

EL PLAN ESPERANZA COMO RESUPUESTA DEL HUMANISMO ECONOMICO A LA CRISIS ARGENTINA

Luis Eugenio Di Marco
Universidad de Córdoba, y
Fundación CIEC.

Contenido

Abstract

I. Introducción

II. El Humanismo Económico

III. Breve Historial del CIEC y la Red de Centros

III. El Plan Esperanza como respuesta del H. Económico

IV. A modo de síntesis

Algunas referencias

Abstract

El ensayo muestra qué es el Humanismo Económico para presentar enseguida el PLAN ESPERANZA, la propuesta de cambio sistémico para una Argentina en crisis que elabora el CIEC y la Red Nacional de Centros. El Plan Esperanza será un programa económico y social—en función de los recursos humanos y físicos del país—que connota una propuesta técnicamente viable de cambio estructural para la Argentina, donde lo económico acompañe a una necesaria y profunda reforma político-institucional que haga transparente al Estado.

I. Introducción

Desde que en 1975 se fundara el Centro de Investigaciones Económicas de Córdoba, siempre ha sido una preocupación no sólo definir los alcances de la concepción principista que domina su actividad sino también indicar cuáles son los temas de análisis que deben abordarse y la correspondiente acción de extensión universitaria. Y ello como una forma de identificarnos claramente dentro de las entidades que hacen tareas similares a las del CIEC. El objeto del presente ensayo, en consecuencia, es la de presentar qué es el Humanismo Económico—que se aborda en primer término—; luego se hace un muy breve historial del CIEC y la creación de la Red Nacional de Centros en torno al Humanismo Económico; enseguida se aborda una breve presentación del Plan Esperanza, como la propuesta de cambio sistémico para los graves problemas que hoy aquejan a la Argentina. Se citan algunas referencias básicas. A modo de cierre se sintetiza el contenido del ensayo, dejando un mensaje de optimismo en la idea de que, en función de los recursos humanos y físicos del país, es posible técnica y racionalmente elaborar una propuesta de cambio estructural para la Argentina, donde lo económico acompañe a la previa, necesaria y profunda reforma político-institucional que haga transparente al estado.

II. El Humanismo Económico

*En primer lugar, desde una perspectiva principista, el Humanismo Económico tiene que ver con una visión trascendente del hombre y del universo, esto es, la urgencia de privilegiar el **ser** sin olvidar el **tener**: las personas deben considerarse en toda su dignidad, pero se entiende que sólo pueden crecer en su espíritu, en su cultura, en su educación, si tienen acceso a un razonable poder de compra, a ingresos que privilegien, precisamente, su dignidad de seres humanos. Esto arranca con la génesis del capitalismo mismo: la matriz occidental del crecimiento con desarrollo social tiene que ver con tal concepción. La cuestión del ingreso—de un ingreso que permita vivir con decoro—es una forma de privilegiar a todo el hombre, a todos los hombres, y esto si bien linda con una concepción trascendental de la vida, también se ajusta a quienes no la tienen.*

En segundo lugar, desde una perspectiva analítica, implica poner dentro de la investigación científica—junto a la “agenda” tradicional de los economistas—temas tales como la distribución del ingreso (una equitativa distribución de los frutos del progreso económico asegura el normal funcionamiento del circuito económico, base del sistema capitalista, con un sentido social); la participación de los factores productivos dentro de la renta (en particular, de los asalariados: al ser mayoría en las sociedades industriales, sus ingresos razonables aseguran el funcionamiento de la economía); el gasto social en salud, vivienda y educación (ellos comportan un conjunto relevante dentro de la sociedad democrática y republicana, y también socialmente equitativa); los problemas del empleo, de la marginalidad y de la pobreza (esto tiene mucho que ver con la presente situación de elevada desocupación y pobreza) en la inteligencia de instalar una cultura del trabajo (en reemplazo de las dádivas oficiales), etc., etc. En suma, se trata de abordar todo lo que atañe en forma directa al hombre, individual o comunitariamente, para dar respuestas concretas a sus problemas reales.

III. Breve historial del CIEC y la Red de Centros

*Las circunstancias tan especiales de la vida política nacional junto a la profunda vocación intelectual sesgada por principios tan hermosos como el de privilegiar una economía centrada en el hombre—esto que el maestro Julio H. G. Olivera, titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas bautizara hacia 1997 como “humanismo económico”—nos llevaron a la fundación del Centro de Investigaciones Económicas de Córdoba, CIEC, con la participación de otros científicos sociales y algunos estadístico-matemáticos. Había una larga serie de objetivos: desde crear una **escuela de pensamiento económico** (iniciada hacia comienzos de los años 1970s al abrigo de un grupo de dirigentes empresarios y laborales) dentro de tal impronta hasta realizar conferencias y seminarios, fundar una revista como órgano de difusión de los ideales del Centro, ver cómo promover la creación de entidades similares en otras ciudades argentinas, especialmente, las universitarias. Incluso, se nos había ocurrido reunir en un encuentro internacional a quienes habían participado con sus ensayos en el libro-homenaje a Raúl Prebisch (L. E. Di Marco, ed., 1972), junto a otros intelectuales que, para el momento de su realización, estuvieran haciendo aportes dentro de los lineamientos programáticos del CIEC.*

En esta dirección, conviene reseñar los diversos aspectos que fueron abarcando las actividades del Centro—convertida en 1994 en la Fundación CIEC—con un enorme predicamento cultural y científico. Una manera simple de “mostrar” al Centro era mediante conferencias públicas con la participación de personalidades del medio cordobés que, en lo posible, no se olvidaran del tema excluyente: el de privilegiar una economía de, para y por el hombre. La primera conferencia fue dictada por un reconocido urbanista internacional, y versaba sobre economía y arquitectura urbanas: ella sirvió para reevaluar la polis que se escapaba del humanismo, donde el crecimiento económico comenzaba a asfixiar el habitat natural. Hoy, en el 2002, estamos en el año XXIV, y van alrededor de 220 conferencias dictadas desde 1979. En sus ediciones pasaron maestros famosos del mundo entero—J. K. Galbraith, G. de Bernis, C. Dagum, J.I. Bula Escobar, etc. etc.—y sus enseñanzas quedaron reseñadas en la revista Informe Económico CIEC, hoy en su año XXIII de publicación trimestral ininterrumpida desde 1980.

Otro de los logros hechos con mucho sacrificio tiene que ver con la investigación económica y social realizada en el Centro, y siempre dentro de una cosmovisión antropocéntrica. Para decirlo sintéticamente, se llevan publicados alrededor de 180 ensayos—entre ellos, los 4 informes trimestrales sobre la coyuntura económica nacional-y-provincial con el sello del Humanismo Económico—y otros que tienen que ver con la distribución del ingreso, la marginalidad social, la pobreza, el empleo, el gasto social en vivienda y educación. En el 2001, el entonces economista-jefe del CIEC coordinó, y culminó, una investigación sobre la Niñez Indigente en Córdoba, y con nuestra participación se hizo tanto un trabajo sobre la desigual distribución del ingreso público en la Argentina como otro sobre el cambio tecnológico. A mediados de 2001 también, se inició un ensayo destinado a crear el “índice social Argentina” como una expresión de la economía antropocéntrica en reemplazo de la cuestionada “tasa riesgo país”.

Cabe mencionar que el ciclo de conferencias públicas ha tenido el apoyo de diversas instituciones para su concreción: desde la propia Universidad de Córdoba pasando por el histórico Monserrat, el Colegio de Escribanos, el Consejo Profesional de Ciencias Económicas hasta las entidades mutuales—entre ellas, la de Funcionarios y Empleados de Acción Social, Unión y Benevolencia, la Mutual Docente—han abierto generosamente sus puertas para las conferencias del Ciclo CIEC. Su punto culminante fue cuando en 17 de Abril de 1975 se celebraron los 25 años: con tal motivo, y teniendo como excusa un memorable panel-debate sobre “La Encrucijada del hombre ante la globalización económica”, se congregaron unas 600 personas en un complejo hotelero de Córdoba. El Ciclo CIEC tuvo desde el año 1999 una particularidad formidable: con motivo de la creación de las entidades hermanas en toda la República—los Centros de Investigaciones Económicas y Sociales de la Red en torno al Humanismo Económico—las conferencias, con la participación de personalidades locales se extendió a todos lados: Bahía Blanca, Ríos Gallegos, Buenos Aires, Carlos Paz, Quilmes, Villa Mercedes, Villa María, Alta Gracia, La Calera, Jesús María, Río Tercero, Cruz del Eje, La Carlota, Monte Maíz, Río Cevallos, Río Cuarto, Deán Funes, San Luis, La Rioja, Catamarca, Salta, General San Martín (Tartagal), General San Martín (Buenos Aires), Tucumán, Santiago del Estero, fueron escalas que con una conferencia-panel y posterior debate, fueron sembrando el Humanismo Económico por todos lados.

Entre las actividades que también se hizo para difundir los ideales del CIEC se halla la entrega del Premio Anual Fundación CIEC que tuvo varias ediciones, y fueron laureados economistas de La Plata, Río Cuarto, Córdoba. Esta tarea fue útil en la

inteligencia de mostrar los ideales del Humanismo Económico en toda la Argentina. Un capítulo relevante en el historial del CIEC fueron los certámenes académicos internacionales. Aparte de un congreso mundial de Ciencias del Deporte hacia 1978—donde el Centro participó con 3 trabajos—y el simposio internacional sobre “Una Economía de la Justicia” hacia 1997, conviene destacar los cuatro Encuentros Internacionales de Economía: el IEIE, Lima 1990 con la presencia de economistas y otros intelectuales del Perú, Brasil, Colombia, Ecuador, Bolivia y la Argentina (el tema, “Financiamiento del Desarrollo Económico Latinoamericano”); el IIEIE, Carlos Paz, Argentina, 1995, con presencias de toda América Latina, Estados Unidos y Europa, y la participación excluyente de J. Kenneth Galbraith, Harvard University (el tema, “Por una Economía centrada en el hombre”); el IIIIEIE, Ciudad Universitaria de Córdoba, Argentina, 1999, de nuevo con presencias de todo el mundo, y personalidades como el maestro argentino Julio H. G. Olivera y el premio Nobel James N. Buchanan (George Mason University), donde el tema básico fue “Bases analíticas para construir una economía antropocéntrica”); y por último, el IVEIE, también en la Ciudad Universitaria de Córdoba, 2002, con la participación de 36 universidades argentinas, brasileñas, españolas, italianas y de los Estados Unidos, con las presencias significativas de Aldo Ferrer, Camilo Dagum y el titular del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique V. Iglesias (el tema central fue: “La construcción de una Economía Solidaria basada en la Justicia, la Libertad y la Paz”). El promedio de asistencia a los 4 Encuentros Internacionales de Economía fue superior a las 1200 personas.

En suma, hoy el CIEC comienza a ver concretado el sueño de una economía de, para y por el hombre. La Red Nacional de Centros en torno al Humanismo Económico es una realidad formidable. Con la idea de formular un plan global para la Argentina desde una perspectiva distinta (sobre el cual nos extendemos en la siguiente sección), los CIES fueron creciendo, cada uno según su propia perspectiva y posibilidades locales. Pero bastaron tres convocatorias para contrastar su existencia real. La primera fue en Mayo de 2002 cuando en la ciudad de San Luis, el Centro de Investigaciones Económicas y Sociales local, el CIESSL, cumplió una excelente tarea para que unos 24 investigadores en Economía y otras ciencias sociales—provenientes de 14 CIES—discutieran los primeros aportes metodológicos para estructurar el Plan Esperanza. Fue un testimonio muy bello, donde tampoco estuvo ausente el dolor por la muerte de Luis A. Orlando, el titular del CIES de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, algo que tocó muy hondo en todos los integrantes de la Red. La segunda ocasión tuvo lugar en Córdoba con motivo del IVEIE: hicimos un almuerzo de camaradería en el Comedor Universitario de la UNC, donde estuvieron representados 40 CIES de toda la Argentina (ello le hizo decir a una integrante de uno de los CIES que la Red no era simplemente correos electrónicos y teléfonos, sino seres vivos de todas las latitudes patrias; fue algo muy hermoso para quienes desde el CIEC lanzamos semejante desafío). La tercera vez que nos encontramos fue para algo muy concreto: discutir proyectos concretos para incluir en el Plan Esperanza. Convocados por el CIES de Santa Fe y el CIEC, asistieron 32 Centros de toda la Argentina (entre otros, los de Formosa, Santa Fe, Buenos Aires, Quilmes, Cipolletti, Villa María, Tartagal, San Juan, Córdoba), y se discutieron 28 ensayos. La Jornada del 4 de Octubre, declarada de interés académico por la Universidad de Córdoba, contó con el auspicio del III Congreso Nacional de Educación (Córdoba, 3-5 de Octubre de 2002), organizado por la Escuela Normal Superior “Alejandro Carbó”.

IV. El Plan Esperanza como respuesta del Humanismo Económico

Cuando hacia 1995 culminaba el II Encuentro Internacional de Economía, tuvimos una definitoria conversación con Enrique V. Iglesias, y tras su nominación como “doctor honoris causa” de la Universidad de Córdoba y su discurso en la Casa de Trejo, tuvimos una cena-homenaje al amigo, donde tuvo la gentileza de abrirnos las puertas para entrevistarme oficialmente con él mismo, el director-gerente del FMI y el titular del Banco Mundial. Esto nos sirvió para presentarles a los 3—en aquel Octubre de 1995 en Washington DC—el esquema inicial del ajuste humanizado. Sin querer ni saberlo, el Plan Esperanza había comenzado. Veamos.

Habíamos llevado un ensayo, “Estabilización y Crecimiento con Equidad Social y Rostro Humano”, en donde en función del modelo científico de la Economía se presentaba un esquema que buscaba incorporar la “brecha social” dentro del conocido ajuste que practica el Fondo Monetario Internacional. Recibimos el firme respaldo de los tres altos funcionarios internacionales. Poco tiempo después tuvimos entrevistas más académicas tanto en los Estados Unidos como en América Latina, particularmente en la Argentina. Todas coadyuvaron a ir dándole forma al esquema inicial. Tal vez el más impactante de estos intercambios tuvo lugar en Washington DC cuando uno de los economistas de un organismo internacional nos reclamó “ponerle” ecuaciones al ensayo. Tomamos conciencia de que habíamos estudiado en escuelas de Economía profundamente matemáticas—lo son Córdoba y Berkeley—tal que no teníamos excusas, más si pensamos que el dictado de cursos de Economía Matemática y de Econometría por más de 20 años nos habían dejado una experiencia sin igual.

Para contar una larga historia brevemente, y luego de 3 largos años de esfuerzos compartido con colegas y alumnos de real valía, pudimos concluir en un esquema de economía matemática, un “problema de óptimo condicionado”, que nos permitió incluir, junto a las restricciones económicas (las del presupuesto fiscal y del balance internacional de pagos) la “brecha social”, aquella que surge a resultas de la perversa distribución del ingreso. En consecuencia, la función de óptimo que maximiza el producto bruto interno y minimiza la tasa de inflación incluiría tales restricciones económicas y la social, siendo ésta la que permite tomar en cuenta la injusta asignación de la renta personal, propia de casi todas las naciones del mundo, pero exacerbada en los países pobres. En buen romance, si el ajuste fondomonetarista debe realizarse para corregir los desequilibrios la cuestión social no puede esquivarse: y ello no sólo por un problema de justicia sino porque la tecnología científica de la Economía lo hace viable.

El **Plan Esperanza** se denomina “Desde las Regiones del Interior hacia la Capital con una estrategia para la deuda externa”, y justamente de esto se trata. Al menos, desde el Humanismo Económico se ofrece una forma de encarar el grave problema que afecta a las economías pobres del mundo. Por eso, ahora estamos abocados a la elaboración de estrategias que se funden en dos partes básicas: por un lado, se esperan tener macrodiagnósticos de todas las Provincias argentinas más el área granmetropolitana con una prognosis, esto es, destacar el sector que más rápidamente pueda aportar al crecimiento con justicia; por otro lado, y tal como lo hicimos ya, se están elaborando microproyectos de desarrollo sustentable con equidad social en todo el país en la inteligencia de abordar proyectos que respeten lo ecológico absorbiendo mano de obra, en

función del drama contemporáneo de la Argentina (el hambre y la desocupación), como una forma de reinstalar una cultura del trabajo. Vamos a reunirnos los CIES hacia el mes de Febrero de 2003 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral, con su auspicio académico, y la organización del Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de Santa Fe, para armonizar los unos—los planes macroeconómicos—y los otros—los “disparadores” de desarrollo sustentable.

*En suma, somos optimistas en el logro de resultados concretos en función del notable crecimiento que han experimentado los CIES, y las experiencias de Mayo en San Luis, y de Julio y Octubre de 2002 en Córdoba. Hemos asumido el desafío con enorme humildad: la idea es “cambiar la historia” para pasar del fundamentalismo de mercado, inserto en el esquema neoliberal que trajo la marginación humana, hacia un esquema participativo con inclusión social. Justamente, y parafraseando a J. M. Keynes (1931)—el notable economista británico del Siglo XX—el Plan Esperanza comporta un **cambio sistémico** que, teniendo presente que la Economía debe ocupar el quinto lugar que le corresponde luego de la Religión, la Moral, la Filosofía, la Política, entendemos en la Red de Centros del Humanismo Económico que la Argentina requiere un cambio estructural profundo que la libere de la corrupción y establezca instituciones transparentes. Sólo entonces—cuando la Argentina sea recreada en una nueva República que sepulte a la actual—se podrá pensar en un esquema para su economía. Tenemos que establecer una sociedad profundamente renovada: el país ya no resiste con “reformas al modelo”, sino que exige un cambio sistémico. Por eso el Plan Esperanza es un esquema distinto, pero que quiere contener toda la fuerza de la ciencia y de la política económicas—por tanto, con instrumentos idóneos para su concreción.*

V. A modo de síntesis

*Al recibir la invitación del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de La Plata para presentar el Plan Esperanza (dentro del **Primer Congreso en Relaciones Internacionales** del IRI-UNLP, 14-15 de Novbre. de 2002), la propuesta del Humanismo Económico desde el CIEC y la Red de Centros, sentimos el llamado de transmitir junto a tal historial, el optimismo que hoy necesita el pueblo argentino. El se resume en el esfuerzo que nos motiva, y no es otro que el Plan Esperanza. Tras la dura y amarga experiencia del neoliberalismo—al decir de P. Henriot (2002), el neoliberalismo asume un distintivo religioso al convertir la codicia en una virtud, a la competencia en un mandamiento, al lucro económico en un signo de salvación—en la historia reciente (el desgraciado período inaugurado en 1989 aún vigente), hablar de una economía con el rostro del hombre suena a utopía. Pero el Humanismo Económico, como vimos, es toda una doctrina, y tiene alcances hasta en términos de política económica. Por eso surgió la idea de expandir los ideales a todo el país vía la creación de los CIES, los Centros de Investigaciones Económicas y Sociales de 71 otras ciudades y localidades argentinas. También se está intentando hacerlo en algunas naciones hermanas de América Latina, y esto como una derivación de los “Encuentros Internacionales de Economía” (1990, 1995, 1999 y 2002). Estamos conscientes que la batalla será dura, pero también sabemos que es una tarea abordable. Más allá de la mezquindad de algunos comunicadores, se abre la generosa predisposición de muchísimos otros, y ello vale como una forma de difundir los ideales.*

*En suma, y queremos decirlo en palabras de Camacho Laraña (2002), a esta cultura planetaria hay que añadirle algún aspecto positivo de la globalización y no es otro que una creciente conciencia de **solidaridad** entre los pueblos. Ella contrasta con la dinámica despiadada de los mercados competitivos (el objetivo de máxima del fundamentalismo mercantilista consagrado por el neoliberalismo, la escoria del liberalismo). El Humanismo Económico quiere una sociedad participativa que incluya a todo el hombre, a todos los hombres. La conciencia de responsabilidad compartida, y planetaria, comporta una exigencia en un mundo cada vez más pequeño por el crecimiento demográfico y las facilidades comunicacionales. Borremos los mitos de la “grandeur” de unos pocos, o las ideologías de los que propugnan la “pensée unique”. Se trata de construir un planeta donde todos compartan los frutos de la Tierra. Nosotros somos optimistas: trabajar para el bienestar social es un mandato ineludible para los que amamos la libertad y respetamos la grandeza del hombre. En esta dirección trabajan los CIES de la Red en torno al Humanismo Económico, y el Plan Esperanza será el instrumento para su logro en la Patria de los Argentinos.*

El autor de este ensayo—doctorado en Economía tanto en la Universidad de Córdoba (1969) como en la University of California, Berkeley (1974)—es catedrático titular de Historia del Pensamiento y Análisis Económicos de la Universidad de Córdoba; autor de 28 libros y editor de otros 7 publicados en la Argentina y en los Estados Unidos, ha escrito en revistas especializadas—entre ellas, el Journal of Economic Literature, El Trimestre Económico, Revista de Economía y Estadística, Revista de Economía, etc.—; miembro del Consejo Asesor del CONICET (1998-2000) y par evaluador de la CONEAU; profesor visitante de universidades argentinas y extranjeras—entre ellas, la Universidad de Rosario, la Universidad del Nordeste, la Université de Grenoble, Paisley College, Vanderbilt University, etc.—; miembro del Consejo Asesor del CONICET (1998-2000), y par evaluador de la CONEAU; Director-fundador del Centro de Investigaciones Económicas de Córdoba (Abril de 1975), cabecera de la Red Nacional de Centros de Investigaciones Económicas y Sociales, los CIES, en torno al Humanismo Económico (impulsada desde 1999, ahora con 71 sedes hermanas en toda la Argentina); dirige, desde 1980, la revista Informe Económico CIEC.

Algunas Referencias

I. Camacho L., “Globalización: Realidades y Mitos”, Economía y Humanismo, Revista del Instituto de Investigaciones Económicas de la PUCE, Quito, N* 11, Febrero 2002.

L. E. Di Marco, La Cara de la Moneda, Córdoba: Ediciones CIEC, 2002.

L. E. Di Marco, editor, La Economía Solidaria: fundamentos desde el Humanismo Económico, Córdoba: Libro CIEC, 2002 (comunicaciones, ensayos y ponencias del IV Encuentro Internacional de Economía organizado por la Fundación CIEC).

L. E. Di Marco, editor, Humanismo Económico y Tecnología Científica, Córdoba: Libro CIEC, 1999 (ensayos del III Encuentro Internacional de Economía organizado por la Fundación CIEC).

L. E. Di Marco, “Las falacias del neoliberalismo”, Córdoba: Escuela de Economía de la Universidad de Córdoba, monografía ocasional, 2001.

L. E. Di Marco, editor, International Economics and Development (essays in honor of Raúl Prebisch), New York: Academic Press, Inc., 1972 (hay versión castellana del autor publicada por Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1974).

A. Fazio, “Globalización, progreso económico y reducción de la pobreza”, Economía y Humanismo, *Ibidem*, N* 11, Febrero 2002.

P. Henriot, “Estructura de la globalización: definiendo los retos del nuevo milenio”, Economía y Humanismo, *Ibidem*, N* 12, Agosto de 2002.

J. M. Keynes, Essays in Persuasion, Londres: Oxford University Press, 1931.

F. A. M. Lannes, Hacia un capitalismo difícil (una nueva pedagogía económica para la asociación solidaria), Santiago del Estero: Ediciones de la UCSE., 2da. Edición aumentada, 2000.

E. Valencia Vázquez, “Fundamentos de una Economía Solidaria”, primer borrador, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Johannesburg, 2002.

Córdoba, Octubre de 2002.